

VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea

Universidad de Granada
5-7 de septiembre de 2019

Por Iván Mallada Álvarez

Título de la ponencia: “Epílogo para un imperio: Tánger, 1940”

Mesa: 7) *Colonizaciones: imperios, dimensión cultural y procesos de agresión y resistencia en el mundo contemporáneo.*

Resumen

En el año 1940 España veía cómo se cumplía uno de los objetivos más ferozmente perseguidos por la diplomacia española en el último siglo: la incorporación de la ciudad de Tánger y su área de influencia al Protectorado Español de Marruecos. Desde ese momento, hasta el final de la II Guerra Mundial, la ciudad fue anexionada por las autoridades españolas, con dispares resultados en cuanto a su gestión, a la vez que Tánger se convertía en un nido de espías y en una fuente de continuas fricciones internacionales reflejo de las tensiones internacionales que se dirimían en el Mediterráneo en ese periodo.

Palabras clave: Tánger, II Guerra Mundial, Estrecho de Gibraltar, Protectorado Español de Marruecos, régimen franquista, Gran Bretaña.

Abstract

In 1940 Spain saw one of the objectives most fiercely pursued by Spanish diplomacy in the last century: the annexation of Tangier and its area of influence to the Spanish Protectorate of Morocco. From that moment, until the end of Second World War II, the city was annexed by the Spanish authorities, with different results as for its management, while Tangier became a nest of spies and a source of continuous international friction reflecting the international tensions that were settled in the Mediterranean during that period.

Key Words: Tangier, Second World War, Strait of Gibraltar, Spanish Protectorate of Morocco, Franco’s regime, Great Britain.

Tánger, una perla codiciada por las potencias europeas

En posesión de Portugal desde finales del siglo XV, la plaza de Tánger perteneció, en el último tercio del siglo XVII, a Inglaterra, quien la obtuvo como dote del casamiento entre Carlos II de Inglaterra y la princesa portuguesa Catalina de Braganza¹. La pretendida opción de convertir la ciudad en un puerto franco que compitiese con Cádiz y otros puertos del Mediterráneo occidental abiertos al libre comercio como Livorno o Génova terminó fracasando, aunque en el marco geoestratégico inglés se demostró la importancia de garantizar el tránsito por el Estrecho de Gibraltar² como base de la prosperidad futura del comercio británico.

No habiendo conseguido sus objetivos, la retirada de Inglaterra de Tánger se produjo en 1686 ante el bloqueo persistente de la ciudad por las tropas del sultán. No obstante, antes de su retirada, los ingleses procedieron a la destrucción de la ciudad y del puerto, que serían reconstruidos por el sultán, aunque sin llegar a recuperar su antigua pujanza hasta dos siglos después.

Con todo, Tánger perdería su protagonismo a principios del siglo XVIII. Sancionada por el Tratado de Utrech la cesión a Inglaterra de la plaza gibraltareña -aún cuando fuera tomada en nombre del pretendiente al trono de la Monarquía Hispánica, el Archiduque Carlos- se frustraba la posibilidad de que una sola potencia controlase ambas orillas del paso entre el Mediterráneo y el Atlántico en el extremo meridional de Europa. Este será el objetivo sobre el que los sucesivos gobiernos británicos pondrán todo su empeño hasta el momento presente: asegurar el carácter de paso franco del Estrecho de Gibraltar garantizando que sus costas -en ambas orillas- pertenecen a más de dos potencias para que en caso de conflicto entre estas, una tercera nación pueda proteger el tránsito de mercancías³.

¹ Para más información sobre este interesante y desconocido particular véase: ROUTH, Enid M. G., *Tangier: England's lost Atlantic outpost (1661-1684)*, Londres, 1912; SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, "La presencia inglesa en el estrecho a finales del siglo XVII, *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*"; VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, "Inglaterra, Tánger y el 'Estrecho compartido'. Los inicios del asentamiento inglés en el Mediterráneo occidental durante la guerra hispano-portuguesa (1641-1661)", *Hispania*, N.º 179, 1991.

² MARTÍNEZ RUIZ, José Ignacio, "De Tánger a Gibraltar: el estrecho en la praxis comercial e imperial británica (1661-1776)", *Hispania*, N.º 221, 2005.

³ ROMERO BARTUMEUS, Luis, "Los actores que intervienen en la estrategia del Estrecho de Gibraltar", *Cuadernos de Gibraltar. Revista académica sobre la controversia de Gibraltar*, N.º 2, 2016-2017. Págs. 147-225.

Consecuentemente, y siguiendo la política tradicional inglesa de dividir el estrecho entre varias naciones, tras el final de la exitosa campaña de África de 1859-1860 que culminó con la toma de Tetuán por las tropas españolas, Inglaterra negó a España la posibilidad de ocupar la ciudad de Tánger. Para ese momento ya la ciudad se empezaba a consolidar como un importante centro mercantil al tiempo que su entramado urbano y la sociología de sus habitantes -un gran porcentaje de europeos, y de estos la mayoría españoles, y no pocos judíos- la diferenciaban notablemente del resto de las ciudades bajo el dominio del sultán de Marruecos por su carácter cosmopolita y abierto que la convirtieron pronto en destino ideal para miles de turistas europeos que terminaron en ella sus periplos por el sur de España⁴.

Con la llegada del nuevo siglo y la consolidación del colonialismo europeo en África, la ya tradicional influencia española en la zona no dejará de aumentar, por lo que en 1902 se trabaja en un Proyecto de Tratado en el que España y Francia prevén el reparto de Marruecos anexionándose el país galo únicamente las zonas fronterizas de Argelia para protección de esta. Sin embargo, el Tratado de Fez de 1912 consumará la división de Marruecos en dos zonas asimétricas, reservando a Francia la mayor parte del país, que incluye las ciudades más pobladas y las zonas agrícolas más feraces, mientras que a España corresponde “una cadena montañosa de difícil acceso, escaso valor económico y durísima conquista y una franja en el litoral atlántico de algún valor agrícola, pero insuficiente para el sostenimiento del Protectorado”⁵.

Además, a la zona administrada por España le será sustraída su enclave más importante, el puerto y la ciudad de Tánger, de gran valor económico y comercial y siendo un punto estratégico al constituir, junto con Gibraltar, Algeciras y Tarifa, la llave del Estrecho. A este respecto, la diplomacia inglesa supo maniobrar con habilidad en las cancillerías europeas y en la Sociedad de Naciones para lograr el reconocimiento de Tánger como una ciudad con estatuto internacional, impidiendo de esa manera que la extensión de España a uno y otro lado del Estrecho supusiese una amenaza para Gibraltar.

De esa manera, en 1923 se sancionaba el estatuto de la ciudad, ratificado por Francia, España, Gran Bretaña y al que se adhirieron posteriormente Bélgica, Holanda,

⁴ Confróntese: PACK, Sasha, “Turismo, urbanismo y colonialismo en Tánger (1880-1939)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 37, 2015.

⁵ SEBASTIÁN DE ERICE, Fernando, “Apostillas económicas al Estatuto de Tánger”, *Revista de política internacional*, N.º 5, 1951. Págs. 148 y siguientes.

Suecia, Italia y Portugal. Por otra parte, como bien expone el ya citado secretario de la embajada española, Francisco Sebastián de Erice, nada hacía sospechar que España, tras siglo y medio de neutralidad en Europa, no pudiese garantizar la libre navegabilidad por el Estrecho de estar Tánger bajo su dominio.

No es de extrañar que la cuestión tangerina se convirtiese en un objetivo prioritario de los gobiernos españoles desde entonces. Ya en 1926, aprovechando el final victorioso de la Guerra de Marruecos, el gabinete de Primo de Rivera trató de incorporar Tánger al Protectorado Español o, al menos, mejorar las condiciones de gobierno de la ciudad para España⁶.

La ocupación española, epílogo para un imperio

La proclamación de la II República, con las reformas que afrontó en su primer bienio y los acusados problemas de orden interno vividos a partir de 1934 ocasionaron un distanciamiento de la política internacional, por lo que las reclamaciones sobre Tánger fueron esporádicas, tímidas y a expensas de un agitado contexto internacional poco propicio para el revisionismo de una pequeña potencia como España. Tendría que esperarse al estallido de la II Guerra Mundial y el caos originado por las victorias de la Guerra Relámpago quien propiciase un cambio de situación para España en el Estrecho de Gibraltar.

El 12 de junio de 1940, dos días después de que Italia entrase en la II Guerra Mundial abriendo las hostilidades contra una Francia más que derrotada tras el rápido avance de las divisiones Panzer en el norte del país, España tornaba su estatus de neutralidad a ‘no beligerancia’. Aunque esta posición terminaría siendo un simple gesto de Franco para con las entonces potencias vencedoras, en el momento suponía una escalada en el conflicto que anticipaba la futura participación española en el conflicto. Efectivamente, dos días después, el 14 de junio, 4.000 soldados de las tropas jafifianas entraban en la ciudad de Tánger y en su *hinterland* ocupando los principales edificios y el puerto de la ciudad⁷. La fecha no es casual, ese mismo día las tropas de la Wehrmacht entraban en París. Entre los argumentos esgrimidos por España estaban garantizar la

⁶ SUEIRO SEOANE, Susana, “España en Tánger durante la II Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, N.º 7, 1994. Págs. 135-164.

⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, “Marruecos, el último sueño imperial del franquismo”, *Guerra, derecho y política, aproximación a una interacción inevitable*, Asociación Veritas para el estudio de la Historia, 2014. Págs. 211-244.

seguridad de la ciudad una vez que el resto de los países representados en el gobierno de la misma habían entrado en guerra⁸.

La ocupación de Tánger se produjo de manera pacífica, entrando las tropas españolas en desfile triunfal por las principales calles de la ciudad sin ningún atisbo de oposición. Hitler y Mussolini felicitaron a Franco por su éxito, mientras que los representantes de Inglaterra y Francia en la ciudad se mantuvieron a la expectativa en los difíciles momentos que estaban viviendo sus territorios metropolitanos⁹. En el caso inglés, con la Batalla de Inglaterra cerniéndose sobre el país, las autoridades buscarán una política de apaciguamiento con la España de Franco evitando en todo momento cualquier tipo de confrontación que pudiese llevar al ataque español sobre Gibraltar y, consecuentemente, al cierre del Estrecho¹⁰.

La anexión de Tánger por parte de España significaba la revisión de los ‘ignominiosos’ tratados internacionales que habían evitado la incorporación de la ciudad al Protectorado Español de Marruecos aun cuando 10.000 de sus 50.000 habitantes fuesen españoles. Además, servía para resarcir el orgullo de los cuadros dirigentes del ejército español -empezando por el propio Franco- pues todos ellos habían hecho su carrera como militares africanistas, por lo que la incorporación tangerina suponía un nuevo triunfo para las armas españolas en semejante escenario.

En el contexto internacional, la cuestión tangerina apenas suscitó debates ni ocupó las portadas y titulares de la prensa ante acontecimientos tan trascendentes como la firma de la capitulación francesa en Compiègne y la división del país en dos zonas bajo diferentes administraciones. Sin embargo, la prensa española se hizo amplio eco de una noticia que no dudó en vender como un triunfo del régimen de Franco en lo que sin duda significaría un aldabonazo para la construcción de un nuevo imperio español, en este caso en el norte de África. A tal punto llegó la euforia de la prensa española que se hablaba ya de una ocupación española del Marruecos francés ante el inevitable caos que suscitaría la capitulación de Francia, aunque la lealtad de las autoridades de Rabat al gobierno de

⁸ BERNAL, A. M., CARRERAS, A. *et alii*, *El primer franquismo. España durante la II Guerra Mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1989. Página 281 y siguientes.

⁹ Francia estaba siendo ocupada rápidamente por las tropas alemanas, mientras que el ejército británico se encontraba desorganizado e inoperativo tras la precipitada retirada de Dunquerque.

¹⁰ WIGG, Richard, *Churchill y España. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Debate, 2005; y, MORADIELLOS, Enrique, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.

Vichy frustraría aquellos planes de expansionismo español. Este pretendido expansionismo español a costa del Marruecos francés volvería a ser esgrimido, al más alto nivel, en la entrevista que mantuvieron Hitler y Franco en el otoño de 1940 en Hendaya, exigiendo España, como contrapartida para su entrada en la guerra, la anexión del Marruecos francés y del Oranesado¹¹.

La ocupación española de la ciudad de Tánger significó la “españolización” de las costumbres. Entre otras medidas, se adoptó la obligatoriedad de rotular los comercios en español, circular por la derecha y la peseta fue la única moneda de libre circulación. Hasta tal punto llegó el celo de las nuevas autoridades españolas que se prohibió el baño con “todas aquellas prendas que mostraran de una manera indecorosa el cuerpo”, contribuyendo así a arruinar el que hasta el inicio de la guerra había sido el principal sector económico de la ciudad, el turismo¹².

La asunción por las autoridades españolas del gobierno de la ciudad tuvo además repercusiones de carácter internacional al proceder a la expulsión del Mendub, el representante del sultán en la ciudad, e instaurar un Consulado General de Alemania que, de inmediato, se convirtió en centro de información y espionaje para el III Reich y en un activo propagandista del Eje. Del mismo modo que en la España continental, la opinión de las autoridades y de la prensa se mostró abiertamente germanófila, factor al que contribuyó decisivamente la censura introducida desde el 31 de marzo de 1941 que eliminaba de manera contumaz todas aquellas noticias o informaciones que pudiesen ser ofensivas para los alemanes o los italianos.

Un papel más activo tuvieron todos los agentes alemanes que, apostados en la costa de Tánger y del resto del Protectorado Español ejercían como vigías encargados de escrutar el movimiento de los navíos de guerra y los buques mercantes ingleses, información que era debidamente recopilada y cifrada a Berlín haciendo de muchos de esos barcos presas fáciles de los U-Boot alemanes en el Atlántico. También, y de manera coetánea y similar a lo que se realizaba por aquel entonces en la costa gaditana, se

¹¹ SUIERO SEOANE, Susana, “Sueños de Imperio: Las pretensiones territoriales españolas en Marruecos y la diplomacia británica durante la Segunda Guerra Mundial”, en TUSSELL, SUEIRO, MARÍN y CASANOVA (eds.), *El régimen de Franco. Política y Relaciones exteriores*, tomo II, Madrid, 1993, págs. 299-308.

¹² A este respecto, resultan muy elocuentes las informaciones que transmite el cónsul británico sobre la situación de la ciudad en el primer semestre de 1941, FO7371/26927 y *Annual Report, Tangier Zone*, 1941, The National Archives, FO/371/31261.

procedió a la fortificación de la costa tangerina con la construcción de una serie de baterías de artillerías levantadas por personal del ejército español bajo asesoramiento alemán, con la finalidad de prevenir un hipotético desembarco aliado.

Como contrapartida a la intensa propaganda y la labor proselitista de las autoridades alemanes, con la connivencia española, los aliados tuvieron que realizar un profundo esfuerzo que desmintiese aquellas informaciones y mostrase a la opinión pública el potencial de los aliados. De esta manera, Estados Unidos e Inglaterra participaron activamente en el abastecimiento de Tánger autorizando exportaciones limitadas de productos básicos como medida que garantizase la estabilidad en la zona e impidiese a las autoridades españolas apostar de manera definitiva por las potencias del Eje¹³ -que, por otra parte, no eran capaces de proveer al territorio de materias primas y productos de primera necesidad como los cereales, el azúcar, la gasolina o el tabaco-. Esta política garantizó de facto que las autoridades españolas se vieran forzadas a mantener abierto el puerto de Tánger a buques de cualquier bandera asegurando un libre comercio que, de no haber existido, habría sumido en la ruina y el hambre a la población tangerina.

A la vez que se garantizaba el suministro a la ciudad y la buena relación con la administración española en el Protectorado, los aliados conseguían la libre llegada de agentes de información y espías que, desde Tánger, se infiltraban en el Protectorado Español sirviendo de fuente de información fundamental sobre el estado y alcance de las armas españolas en caso de una futura incorporación española a la guerra. Pero no sólo el Protectorado Español era el objetivo de la red de información aliada, sino que desde Tánger partieron numerosos agentes y enlaces con el objetivo de informar de la situación en Argelia y en el Marruecos francés, establecer contactos con miembros de la resistencia y minar la autoridad de la Francia de Vichy, siendo uno de los factores explicativos de la rápida rendición de las tropas coloniales francesas tras los desembarcos aliados de 1942.

Además, y siguiendo la misma política llevada a cabo en la Península con destacados jefes del régimen franquista, los aliados iniciarán una campaña de acercamiento al general Luis Orgaz, Alto Comisario Español en Marruecos entre 1941 y 1945, hombre de marcada personalidad, declarado monárquico y poco propicio a la

¹³ SUEIRO SEOANE, Susana, “La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica”, *RUHM*, Vol. 4/8/ 2015. Pág. 65.

perpetuación de Franco. El objetivo era ganarse, mediante soborno, el apoyo de Orgaz¹⁴ para un movimiento interno de oposición a Franco que permitiese la restauración monárquica y el establecimiento de un régimen conservados desligado de las potencias del Eje. De esa manera Orgaz, como comandante en jefe de las unidades del ejército español en Marruecos, se uniría a Kindelán y Aranda para coadyuvar en un golpe de fuerza que desplazase a Franco del poder para instaurar un gobierno conservador bajo el signo monárquico¹⁵. La sustitución de Orgaz en 1945 y su muerte un año más tarde restó un sostén de vital importancia para la consumación de la intentona en el que pudiera haber sido el último ejercicio de influencia del Protectorado sobre el gobierno de España.

Finalizada la II Guerra Mundial y con el régimen de Franco aislado internacionalmente por su pasada colaboración con las derrotadas potencias del Eje, no quedaría otro remedio sino la devolución de Tánger a su antiguo estatuto internacional, siendo administrada por las naciones conforme al tratado de 1923 hasta la independencia de Marruecos en 1956¹⁶. Durante una década Tánger volvió a convertirse en aquella ciudad que a principios de siglo había deslumbrado a los turistas europeos, aunque la actividad comercial y su riqueza decayó notablemente como consecuencia de los nuevos medios de transporte aéreos que restaron protagonismo a los puertos tradicionales. Todavía hoy, la herencia española, extraña en otras ciudades de su entorno, se deja sentir en sus calles como recuerdo de la ciudad que pudo ser¹⁷.

Conclusiones

En el verano de 1940 se consumó la anexión por parte de España de la ciudad de Tánger, un viejo anhelo de la diplomacia española que pudo ser cumplido en el contexto de la II Guerra Mundial ante la imposibilidad de las potencias europeas de tomar represalias contra España. La ocupación española de la ciudad, y la connivencia con el cónsul alemán, significó la transformación de Tánger en una urbe propicia para el acopio de información, el espionaje, el contrabando y el tráfico de personas y de todo tipo de

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ LÓPEZ RODÓ, Laureano, *La larga marcha hacia la monarquía*, Noguer, Barcelona, 1976. Página 66 y siguientes.

¹⁶ SOLANO Y AZA, Miguel, "Tánger 1945-1956", *Revista de política internacional*, N.º 28, 1956. Págs. 115-152.

¹⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, "El Protectorado de España en Marruecos y su repercusión en la política árabe del franquismo (1945-1948)", *Memoria e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*, ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Albacete, 2005.

mercancías y pertrechos en un lugar que, más que nunca, se convirtió en un punto neurálgico de la geoestrategia mundial.

Los desembarcos angloestadounidenses en Marruecos y Argelia en el otoño de 1942 situaron al régimen de Franco en la difícil tesitura de realizar concesiones a los aliados sin cesar en la cooperación y amistad de las Potencias del Eje. Precisamente, Tánger se convertiría en escenificación de la nueva política exterior española al devolver a la ciudad en 1945 a su anterior estatuto de ciudad internacional. De esa manera, la que habría de ser la conquista que iniciase un nuevo ciclo imperial para España acabó convirtiéndose en el epílogo que demostró la incapacidad española para sumarse, una vez más, al carro de las principales potencias en el panorama internacional.